

# «Los chicos aprenden en el barco una forma de trabajar que es la que pide la empresa»

**Fermín Rodríguez Catedrático asturiano, Portugal le dará la Medalla Naval Vasco de Gama**

El fundador de la Universidad Itinerante de la Mar dice que la creó para cultivar cualidades «que en el aula no das tanto como te gustaría»

RAMÓN MUÑIZ

**OVIEDO.** Se empeña en soñar contra viento y marea y embarca a los que le rodean. Su título define a Fermín Rodríguez (Mieres, 1959) como catedrático de Geografía en la Universidad de Oviedo omitiendo que en realidad, este profesor es un Quijote, un tipo que un día entendió que a sus alumnos les faltaba un pizca de aventura, trabajo en equipo y experiencia internacional. Para arreglarlo diseñó la Universidad Itinerante de la Mar (UIM), empeño que cada verano permite a jóvenes asturianos echarse a la mar, en un velero de cuatro mástiles, mezclados con una tripulación de militares y alumnos portugueses. Por los 17 cursos que lleva organizados han pasado 1.000 alumnos y profesores de distintos países, recorriendo 16.000 millas náuticas. La ocurrencia ha sido premiada por diversas instituciones, pero lo del próximo miér-

coles es especial. Portugal le distinguirá con la Medalla Naval Vasco de Gama, una distinción militar que reconoce a los uniformados o civiles que «muestran una competencia destacada, un rendimiento excepcional y cualidades relevantes contribuyendo significativamente a la eficiencia, prestigio y cumplimiento de la misión de la Armada portuguesa».

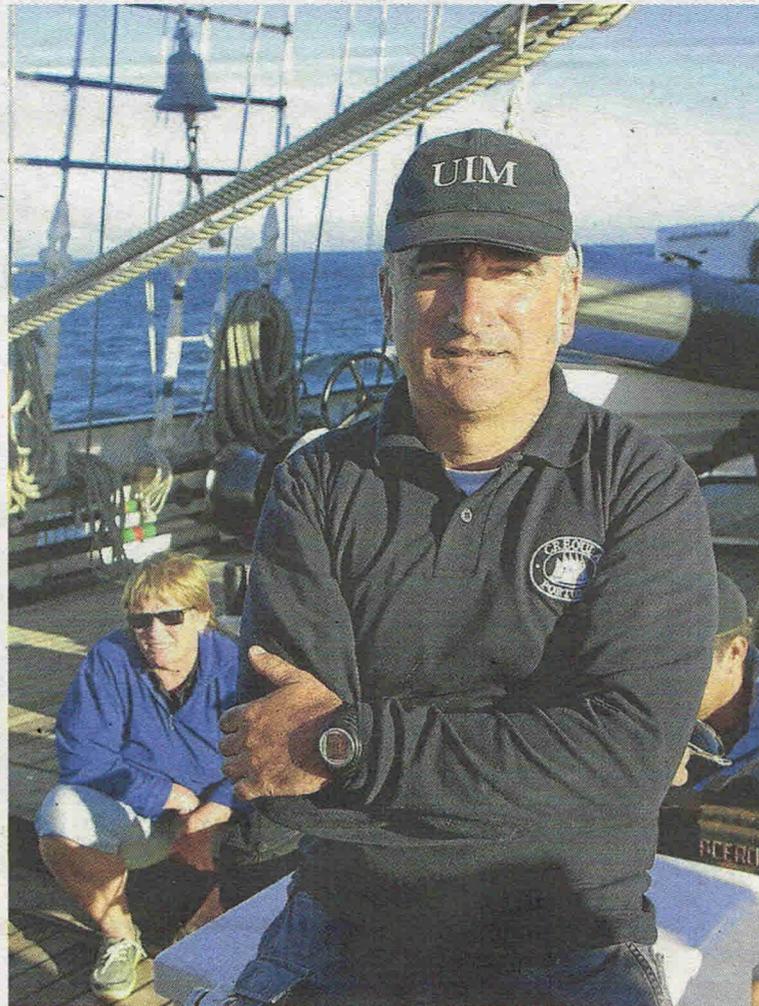
—¿Cómo lo encaja?

—Hay veces que es el premiado quien honra al premio y aquí es justo al revés. Para todo aficionado al mundo náutico, la Armada lusa es la 'Marinha', una institución con más de 500 años de navegación oceanográfica, enseñando al mundo cómo debe ser explorado.

—¿Qué queda, en los marinos de hoy, de esa tradición?

—La divisa de su Escuela Naval es 'Talant de bien faire', una forma de recordar ese saber que se nutre de hombres a los que la mar instruyó tanto a navegar como a saber estar en ella, que es una manera de saber estar en la vida. Un geógrafo, por definición, debe ser alguien que quiera explorar el territorio, dispuesto a aprenderlo y a la aventura. Por eso es doblemente satisfactorio esta medalla.

—¿Por qué se la dan?



Fermín Rodríguez, a bordo del 'Creoula', en una de las últimas expediciones de la Universidad Itinerante de la Mar. :: E. C.

—Lo sabré en la ceremonia de entrega, pero imagino que por haber impulsado los equipos que han hecho posible, con más voluntad que medios, mantener la UIM durante este tiempo y hacerla accesible a cualquier estudiante, con la ayuda de las entidades colaboradoras. EL COMERCIO forma parte de este grupo, poniendo a bordo a periodistas que enseñan a los chicos a hacer 'Alvorada', el primer periódico redactado en alta mar, en

**«España y Portugal vivimos de espaldas en lugar de descubrirnos en la civilización ibérica que nos une»**

español y portugués.

—Van 17 expediciones de la UIM. ¿Qué cosas han cambiado?

—Al principio era una intuición. Nos dimos cuenta de que tras licenciarse los alumnos trabajan en equipos multidisciplinarios, con gentes de otras carreras y culturas. Que deben adaptarse a condiciones cambiantes y ser intuitivos, sin perder espíritu de equipo. Lo piden todas las empresas y en el aula no lo trabajas tanto como quieres. El buque-escuela es un laboratorio perfecto para cultivar esto de forma intensa.

—¿Y qué resultados ofrece?

—Cambia a quienes pasan por él, potenciando cosas que ya tenían dentro. Recuerdo a Corsino, un chico al que sus amigos le reñían, diciéndole que no entendían que en vez de disfrutar del verano se fuera a un barco a trabajar y seguir estudiando. Los que embarcan casi nunca se conocen, pero tienen en común ese inconformismo y ganas de hacer algo más que trajo a Corsino.

—¿Es una aventura personal?

—Pocas cosas hay en la Universidad que dejen una huella como ésta en los alumnos, pero no es sólo una experiencia individual. El primer día en el navío se intenta hacer con todos una faena general, mover las velas, y van por cubierta como pollos sin cabeza. En la expedición a las Azores, que fue de 28 días, la última madrugada llovía y necesitábamos mover todo el velamen, cosa que resolvieron apenas diez alumnos en media hora.

—La experiencia cambia a los alumnos... ¿y a usted?

—Pues me ha convertido en portugués. Organizar esto con la Universidad de Oporto y la Armada portuguesa me ha hecho sentir y pensar como ellos, lo que me encanta. Somos dos países que vivimos de espaldas en lugar de descubrirnos en la civilización ibérica que nos une.

# Un encierro inicia las acciones de Pedagogía contra los numerus clausus

La Asamblea de Estudiantes de la facultad programa movilizaciones para «dar visibilidad a la imposición de un atropello»

E. MONTES

**OVIEDO.** El encierro duró poco, apenas una noche, pero la Asamblea de Estudiantes de Educación promete que ha sido solo el inicio de una campaña de movilizaciones destinada a «dar visibilidad a la imposición de un atropello con la implantación de numerus clausus en Pedagogía». Se refieren los estudiantes al centenar de alumnos, como máximo, que podrán matricularse en el único grado que quedaba por tener límite de acceso en la Facultad de Formación del Profesorado y Educación. Los numerus clausus, después de meses de negociaciones en-

tre el Vicerrectorado de Estudiantes y la facultad, fueron aprobados por la Junta de Gobierno de la Universidad de Oviedo en una reunión que duró cinco minutos y en la que nadie cuestionó el recorte en el acceso a ninguna de las tres titulaciones del próximo curso.

Pero los estudiantes tachan la decisión de «caciquil», porque «el establecimiento de numerus clausus tiene que ser aprobado por Junta de Facultad y al menos en la nuestra, este tema no se trató. Tuvimos que enterarnos, no sólo nosotros, sino toda la comunidad educativa, por el periódico». Cuentan los alumnos que «no se llevó a Junta de Facultad porque no habrían salido aprobados. Ya se debatió en otras ocasiones y el recorte en el acceso nunca tuvo el respaldo de los miembros de la Junta, hasta el punto de que el decano aseguró que no volvía a llevar el asunto a debate», afirma Carlos Corominas.



Alumnos de Pedagogía, durante la noche de encierro en la Facultad de Profesorado y Educación. :: E. C.

Pero, más allá del enfado por «no haber sido informados», las movilizaciones que preparan los estudiantes van dirigidas hacia «la pérdida de un 20% de compañeros y compañeras a tenor de los matriculados este año, con lo que se restringe el libre acceso a la educación superior».

También se cuestionan los estu-

diantes, por propia experiencia, si «al disminuir el número de alumnos de primer año, el Rectorado va a permitir el desdoble de grupos o se van a quedar en uno solo de cien», extremo éste que, estiman, «repercutirá en el puesto de trabajo del profesorado adscrito».

Por todo ello, una veintena de es-

tudiantes se encerraron el jueves y salieron el viernes «para dar visibilidad al problema». Ahora realizarán «un referéndum entre los estudiantes para conocer la opinión del alumnado, al tiempo que programamos otro tipo de actuaciones para poner de manifiesto este atropello a la igualdad de oportunidades».

# «Los chicos aprenden en el barco una forma de trabajar que es la que pide la empresa»

**Fermin Rodríguez Catedrático asturiano, Portugal le dará la Medalla Naval Vasco de Gama**

El fundador de la Universidad Itinerante de la Mar dice que la creó para cultivar cualidades «que en el aula no das tanto como te gustaría»

**RAMÓN MUÑIZ**

**OVIEDO.** Se empeña en soñar contra viento y marea y embarca a los que le rodean. Su título define a Fermín Rodríguez (Mieres, 1959) como catedrático de Geografía en la Universidad de Oviedo omitiendo que en realidad, este profesor es un Quijote, un tipo que un día entendió que a sus alumnos les faltaba un pizca de aventura, trabajo en equipo y experiencia internacional. Para arreglarlo diseñó la Universidad Itinerante de la Mar (UIM), empeño que cada verano permite a jóvenes asturianos echarse a la mar, en un velero de cuatro mástiles, mezclados con una tripulación de militares y alumnos portugueses. Por los 17 cursos que lleva organizados han pasado 1.000 alumnos y profesores de distintos países, recorriendo 16.000 millas náuticas. La ocurrencia ha sido premiada por diversas instituciones, pero lo del próximo miér-

coles es especial. Portugal le distinguirá con la Medalla Naval Vasco de Gama, una distinción militar que reconoce a los uniformados o civiles que «muestran una competencia destacada, un rendimiento excepcional y cualidades relevantes contribuyendo significativamente a la eficiencia, prestigio y cumplimiento de la misión de la Armada portuguesa».

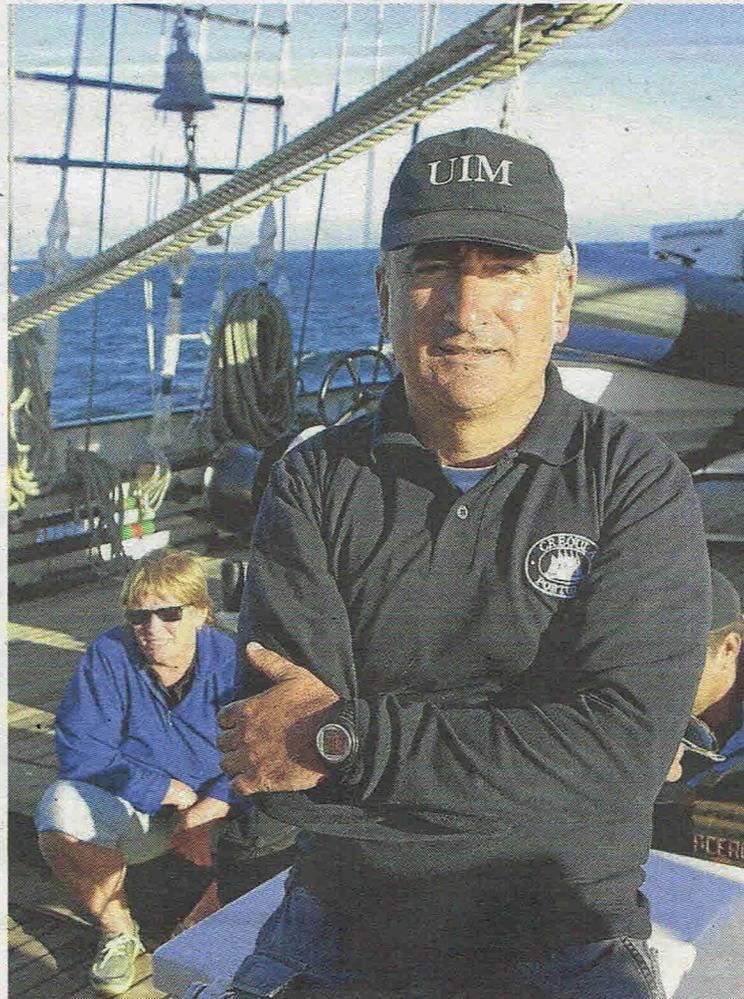
—¿Cómo lo encaja?

—Hay veces que es el premiado quien honra al premio y aquí es justo al revés. Para todo aficionado al mundo náutico, la Armada lusa es la 'Marinha', una institución con más de 500 años de navegación oceanográfica, enseñando al mundo cómo debe ser explorado.

—¿Qué queda, en los marinos de hoy, de esa tradición?

—La divisa de su Escuela Naval es 'Talent de bien faire', una forma de recordar ese saber que se nutre de hombres a los que la mar instruyó tanto a navegar como a saber estar en ella, que es una manera de saber estar en la vida. Un geógrafo, por definición, debe ser alguien que quiera explorar el territorio, dispuesto a aprenderlo y a la aventura. Por eso es doblemente satisfactorio esta medalla.

—¿Por qué se la dan?



Fermin Rodríguez, a bordo del 'Creoula', en una de las últimas expediciones de la Universidad Itinerante de la Mar. :: E. C.

—Lo sabré en la ceremonia de entrega, pero imagino que por haber impulsado los equipos que han hecho posible, con más voluntad que medios, mantener la UIM durante este tiempo y hacerla accesible a cualquier estudiante, con la ayuda de las entidades colaboradoras. EL COMERCIO forma parte de este grupo, poniendo a bordo a periodistas que enseñan a los chicos a hacer 'Alvorada', el primer periódico redactado en alta mar, en

**«España y Portugal vivimos de espaldas en la civilización ibérica que nos une»**

español y portugués.

—Van 17 expediciones de la UIM.

¿Qué cosas han cambiado?

—Al principio era una intuición. Nos dimos cuenta de que tras licenciarse los alumnos trabajan en equipos multidisciplinares, con gentes de otras carreras y culturas. Que deben adaptarse a condiciones cambiantes y ser intuitivos, sin perder espíritu de equipo. Lo piden todas las empresas y en el aula no lo trabajas tanto como quieres. El buque-escuela es un laboratorio perfecto para cultivar esto de forma intensa.

—¿Y qué resultados ofrece?

—Cambia a quienes pasan por él, potenciando cosas que ya tenían dentro. Recuerdo a Corsino, un chico al que sus amigos le reñían, diciéndole que no entendían que en vez de disfrutar del verano se fuera a un barco a trabajar y seguir estudiando. Los que embarcan casi nunca se conocen, pero tienen en común ese inconformismo y ganas de hacer algo más que trajo a Corsino.

—¿Es una aventura personal?

—Pocas cosas hay en la Universidad que dejen una huella como ésta en los alumnos, pero no es sólo una experiencia individual. El primer día en el navío se intenta hacer con todos una faena general, mover las velas, y van por cubierta como pollos sin cabeza. En la expedición a las Azores, que fue de 28 días, la última madrugada llovía y necesitábamos mover todo el velamen, cosa que resolvieron apenas diez alumnos en media hora.

—La experiencia cambia a los alumnos... ¿y a usted?

—Pues me ha convertido en portugués. Organizar esto con la Universidad de Oporto y la Armada portuguesa me ha hecho sentir y pensar como ellos, lo que me encanta. Somos dos países que vivimos de espaldas en lugar de descubrirnos en la civilización ibérica que nos une.